



IX JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

16 de noviembre de 2025

Guion para la homilía

Un año más celebramos la Jornada Mundial de los Pobres que, en su noveno año, lleva por lema oficial: *Tú, Señor, eres mi esperanza* (cf. Sal 71, 5).

Esta jornada nos hace tomar conciencia de lo que nos decía el papa Francisco: «compartir con los pobres nos permite entender el Evangelio en su verdad más profunda; los pobres no son un problema, sino un recurso al que acudir para acoger y vivir la esencia del Evangelio»¹. Algo que ya afirmaba san Ambrosio de Milán, cuando reconocía que los pobres ocupan un lugar privilegiado en el corazón de Dios².

Me hiciste pasar por peligros, muchos y graves Sal 71, 20

En el salmo 71, uno de cuyos versículos da título a esta Jornada, el salmista recuerda las dificultades vividas, los desprecios sufridos, las opresiones soportadas, las injusticias infligidas. Pero, a la vez, acude confiado y esperanzado al Dios que consuela, salva y nunca se olvida del desvalido. El salmista sabe que su grito de angustia ha sido escuchado por Dios. Un grito, a veces silencioso y solitario, que representa a toda la humanidad sufriente.

Hoy, también son muchos los gritos silenciosos de millones de personas en el mundo entero que viven en situaciones extremas de pobreza: niños que sufren la falta de una alimentación digna y tienen graves carencias de derechos fundamentales como la educación y la sanidad, jóvenes trabajadores sin trabajo digno y sin posibilidad de adquirir una mínima vivienda, mayores perdidos en medio de un mundo que les da la espalda y que los arroja a una soledad irremediable.

Estos gritos forman la voz coral de una situación mundial que no se sostiene. Ahí están, por ejemplo, las guerras y las masacres lacerantes, cuyas consecuencias las padecen los más pobres o el desentendimiento de una parte de la humanidad ante tantos migrantes que se ven obligados a abandonar sus hogares. Estamos en una encrucijada global de cambio con un nuevo orden mundial en el que los pobres no tienen cabida. En palabras del papa León XIV, corremos el riesgo de una «globalización de la impotencia tan peligrosa o más que la globalización de la indiferencia (...), cuando nos quedamos inmóviles, silenciosos y tal vez tristes, pensando que no se puede hacer nada ante el sufrimiento de los inocentes»³.

Por otra parte, el texto del evangelio nos habla de «algunos», que solo veían «lo bellamente adornado que estaba el templo», «con piedra de calidad y exvotos» (cf. Lc 21, 5). Es fácil caer en la trampa de la que nos avisa el evangelista e identificar los signos históricos que acontecen en la actualidad con la llegada del Mesías⁴ y justificar así la situación de los pobres. Una imagen distorsionada del Mesías y del Reino, en la que se basan algunos de los discursos supremacistas que proliferan en la actualidad, los cuales parten de una imagen de Dios en clave de dominio. Se justifica el rechazo a los pobres, de los que no son capaces de valerse por sí mismos, con la teoría blasfema de que Dios está con los que tienen éxito⁵. No es así para el salmista, cuyo lamento parte de una naturaleza herida, pero que no excluye la confianza que se transforma en acción de gracias, por la presencia de Dios que lo ha acompañado toda su vida (cf. Sal 71, 5-6).

¹ FRANCISCO, «Bula *Spes non confundit*» (9 de mayo de 2024).

² Cf. SAN AMBROSIO DE MILÁN, *De Nabuthae* 8,40, tr. BPatr 101, 128-129.

³ LEÓN XIV, «A los participantes del encuentro «Reguidados y migrantes en nuestra casa común»» (2 de octubre de 2025).

⁴ Cf. DUPONT, *Les trois apocalypses synoptiques*, 111-112.

⁵ Cf. LEÓN XIV, «A los participantes del II Congreso Internacional de Pastoral de los ancianos» (3 de octubre de 2025).

Sé tú la roca de mi refugio (Sal 71, 3)

La desolación del pobre se encuentra abierta a la esperanza. En el lamento del salmista no se excluye la confianza que se convierte en agradecimiento: «te daré gracias, Dios mío» (Sal 71, 22), porque «en el vientre materno ya me apoyaba en ti, en el seno tú me sostenías, siempre he confiado en ti» (Sal 71, 6). Solo desde una mirada libre de ataduras y prejuicios se puede reconocer la propia existencia bajo el signo de la fe y del amor. Los pobres también aman el cuerpo, la vida, la música y quieren ser liberados (cf. Sal 71, 2.15.16.19.25) de todo sufrimiento por Dios en quien confían.

El salmo 71 tiene una clara referencia⁶ al salmo 22, resonando aquellas palabras de Cristo en la cruz: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mt 27, 46). Los pobres aparecen unidos al mismo Jesucristo en un himno de confianza, donde el lamento se transforma en un cántico a la salvación que viene de Dios.

La identificación del Mesías está unida siempre a una forma histórica concreta, que es aquella de los pobres, de los pequeños, de los sencillos. El juez universal, que llegará al final de la historia, se identifica con los pequeños y vulnerables: «Venid vosotros, benditos de mi Padre (...), porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme» (Mt 25, 35-36). No nos engañemos: la manera de comportarnos con los pobres será, en definitiva, el criterio de salvación o de condenación. Y el verdadero y auténtico seguimiento de Cristo tiene que darse en el camino que baja de Jerusalén a Jericó —imagen del camino de la vida— donde el samaritano toca y cura las llagas de los heridos y maltruchos por la inhumanidad de una sociedad insolidaria (cf. Lc 10, 25-37).

En medio de este panorama, tantas veces desesperanzador y desalentador, el cristiano está llamado a descubrir que los pobres son como un «ancla de salvación» para su vida, un ancla capaz de fijar «nuestro corazón en la promesa del Señor Jesús, quien nos ha salvado con su muerte y resurrección y que volverá de nuevo en medio de nosotros»⁷. El horizonte de vida que abre esta esperanza cristiana encuentra en los pobres la confianza en Dios y la constancia en su consuelo. Por eso, la esperanza nos revela que Dios es la roca firme que nos sostiene y ampara en las tormentas de la vida. El Salmo 18 nos descubre esa esperanza que es cimiento, impulso, sosiego y audacia: «Señor; tú eres mi fortaleza; Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte» (Sal 18, 2-3).

«Llamados a crear nuevos signos de esperanza»⁸

Pablo en la segunda carta a los cristianos de Tesalónica nos recuerda «el cansancio y la fatiga» (cf. 3, 8) que acompañan su misión evangelizadora. El papa León XIV, por su parte, nos invita a crear nuevos signos de esperanza, «que testimonien la caridad cristiana»⁹, desde el convencimiento de que Dios se identifica con los pobres. Son muchas las acciones que se pueden convertir en signos luminosos de esperanza. Algunas a las que somos invitados en esta jornada pueden ser las siguientes:

- **La responsabilidad social.** El cristiano no puede vivir tranquilamente y de brazos cruzados de cara a la sociedad y de espaldas a la construcción del bien común. La búsqueda constante de este bien nos abre un horizonte de encuentro con otras realidades sociales alejadas del plan de Dios. Los cristianos somos conscientes de que, al promover el bien común, nuestra responsabilidad social se basa

⁶ Cf. RAVASI, *Il libro dei Salmi*, vol. 2, 441.

⁷ LEÓN XIV, «Mensaje para la IX Jornada Mundial de los Pobres» (16 de noviembre de 2025), 4.

⁸ *Ibid.*, 5.

⁹ *Ibid.*

en el gesto creador de Dios. Un gesto que exige la distribución universal y equitativa de los bienes de la tierra y de los frutos del trabajo. Se trata de una cuestión de justicia¹⁰.

- **La creación y el impulso de políticas sociales.** Las causas estructurales que afectan a la pobreza limitan mucho el efecto de los actos puntuales de caridad. Muchos proyectos para la promoción de la dignidad de los desvalidos «deberían formar parte ya de las políticas públicas de todo país, pero las guerras y desigualdades con frecuencia lo impiden»¹¹. La caridad política no es ajena al cristiano. Es más, estamos llamados a buscar formas de implicación en este campo considerado como el de la más «alta caridad»¹².
- **Compromiso en las distintas formas de voluntariado.** La jornada que estamos viviendo no termina al finalizar la eucaristía, sino que se prolonga a lo largo del tiempo. Porque «los pobres están en el centro de toda la acción pastoral, no solo de la dimensión caritativa, sino también de lo que la Iglesia celebra y anuncia»¹³. Por lo que volver a la roca firme, sobre la que se asienta la Iglesia, requerirá sacudirnos la indiferencia para acercarnos a la vida de los pobres y entregar, así, parte de nuestra vida ajetreada a un voluntariado social que nos acerque más a Dios a través de nuestra acción samaritana.

¹⁰ Cf. SAN AGUSTÍN, *Homilías sobre la primera carta de san Juan a los partos*, VIII, 5.

¹¹ LEÓN XIV, «Mensaje para la IX Jornada Mundial de los Pobres» (16 de noviembre de 2025), 5.

¹² FRANCISCO, carta encíclica *Fratelli tutti*, 180.

¹³ LEÓN XIV, «Mensaje para la IX Jornada Mundial de los Pobres» (16 de noviembre de 2025), 5.